LAS FOSAS

COMBATIENDO LA AUSENCIA: LA CIENCIA FORENSE Y LA POLÍTICA DE IDENTIFICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

"En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.

Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda, Viajes de Varones Prudentes, Libro Cuarto, Cap. XLV, Lérida, 1658".

Del Rigor de la Ciencia, Jorge Luis Borges

Por *Lee Douglas*[1]

Un jueves por la tarde en septiembre de 2010, la plaza de la Puerta del Sol en el centro de Madrid (España) zumbaba con el flujo constante de peatones que la cruzaban de camino a sus hogares. En el centro de la plaza, entre el frenesí de los transeúntes, los miembros de la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo estaban apelotonados cerca de la gran estatua que preside la bulliciosa calle. Intercambiando abrazos sinceros y alguna broma ocasional, el creciente grupo de activistas de la Memoria parloteaba animadamente mientras sacaba fotos laminadas y afiches de sus mochilas y bolsos. Un poco más tarde, el grupo de hombres y mujeres se transformó en una solemne e imponente procesión. En grupos de dos o tres, los miembros de la Plataforma daban vueltas lentamente a la fuente del centro de la plaza. Mientras avanzaban, levantaban maderas largas con fotos en blanco y negro y sepia. Esta 'procesión', entonces en su decimoctava semana, era parte del creciente repertorio de tácticas empleadas para concienciar al público sobre los efectos de la violencia padecida bajo la larga dictadura de Francisco Franco (1939-1975). Aunque en aquel momento estas manifestaciones semanales eran relativamente nuevas en España, eran reconocibles como iteraciones locales - incluso imitaciones deliberadas - de las famosas 'procesiones' organizadas por las madres de los *desaparecidos* de Argentina todos los jueves. Desde los años 70, las Madres de Plaza de Mayo han visibilizado diligentemente a sus hijos desaparecidos ante la sociedad al exponer sus imágenes en plazas clave a lo largo del país.

En este jueves en particular, los activistas del recuerdo españoles cambiaron de costumbre e implementaron una nueva manera de hacer visibles los rastros de la violencia del fascismo del siglo XX. Mientras la Puerta del Sol se llenaba con el bullicio diario de los transeúntes, los

1 Antropóloga sociocultural y documentalista que reside en Madrid. Durante más de una década ha realizado trabajos de investigación y de producción visual sobre la violencia política, la desaparición forzada y la intersección entre la ciencia forense y la memoria social en América Latina y España.

Fotografia a vista de pájaro de la Fosa Común Nº4, La Andaya, Lerma – Burgos, Spain. 📷 ***K-ito, Sociedad de Ciencias Aranzadi.***

miembros de la Plataforma desenrrollaron una imagen a vista de pájaro de una fosa común desenterrada. En tan solo unos minutos las extremidades entremezcladas y las espinas dorsales curvadas en posiciones imposibles quedaron expuestas sobre el suelo irregular de la plaza. Una vez la fotografía estuvo completamente desenrollada, aquellos que traían fotografías de los desaparecidos se desentendieron del grupo que daba vueltas a la plaza solemnemente. Como si estuvieran delimitando el perímetro de la escena de un crimen, estos se acercaron a la imagen y la fijaron al suelo empedrado al instalar los afiches con los rostros de las personas desaparecidas alrededor de la fosa común artificial, delimitando de una manera artística la superposición de extremidades, inmortalizadas en estado de desarreglo. Igual que el mapa a escala real descrito por Jorge Luis Borges en su relato *Del rigor de la ciencia*, la imagen a escala real reprodujo con precisión la escena del crimen olvidado.

Tomada originalmente en 2007 durante la exhumación de La Andaya en la provincia de Burgos (España), la impactante fotografia de veintiséis esqueletos y la acción que la hizo aparecer de repente en la plaza más transitada de Madrid sirven como introducción al complejo mundo de la política de la memoria contemporánea española, mediante la cual aquellos que fueron víctima de la violencia fascista del siglo XX buscan reconocimiento por los crímenes cometidos durante la Guerra Civil y el régimen franquista.

Sin embargo, esta imagen también representa un fenómeno global más grande que utiliza la ciencia forense para evidenciar y demostrar formas de violencia masiva. En todo el mundo, la ciencia forense se emplea para localizar, desenterrar y devolver a las personas desaparecidas a sus familiares. Durante este proceso, la pericia forense es útil para resolver la difícil tarea de demostrar crímenes en contextos distintos: en juicios locales e internacionales, en manifestaciones de resistencia en plazas y calles, y en el ambiente privado de los hogares. De esta manera, las exhumaciones de fosas comunes —independientemente de su contexto geográfico— están mezcladas con la política de reconocimiento. Son parte integral de los llamamientos colectivos para abordar los mecanismos de la violencia política. Por extensión, son herramientas para situar las experiencias con formas de violencia silenciadas y marginalizadas que ofuscan y convierten en anónimas a comunidades; son el centro de conversaciones que cuestionan la memoria histórica 'oficial' y proponen futuros políticos alternos en los que las voces de las y los desaparecidos son presentes, palpables y oídas.

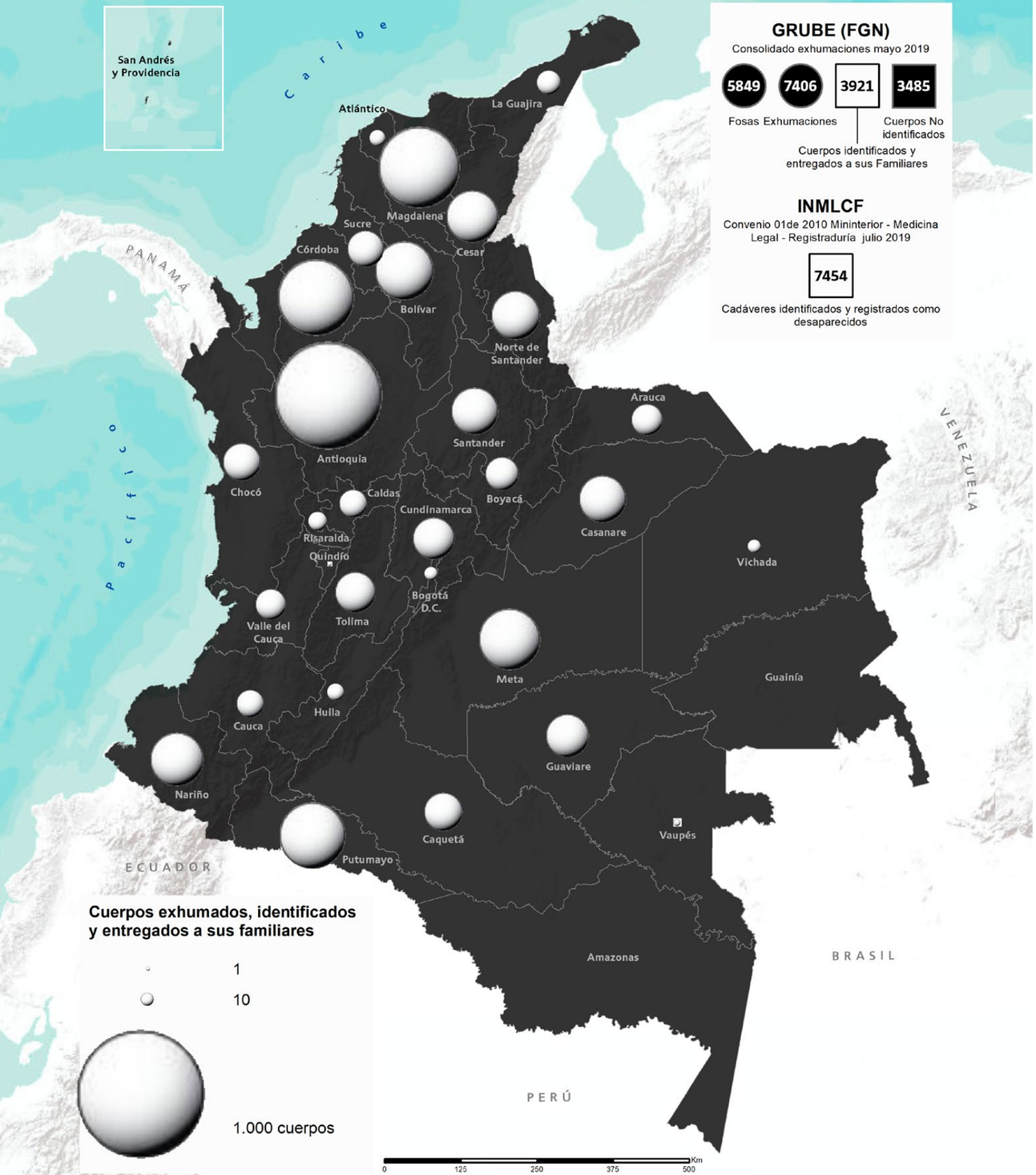
Hecho para ser visto: pensando con/ mediante la evidencia forense

Escribo este texto desde España, donde la ciencia forense juega un papel único y particular en las políticas de recuperación y reconocimiento ligadas a historias particulares de violencia. El empleo local de técnicas y tecnologías forenses comenzó en el año 2000, casi dos décadas después de que fueran introducidas como herramientas para develar la violencia de Estado en el Cono Sur de América. Este uso de la ciencia como herramienta para desenmascarar los crímenes del pasado de modo literal y discursivo está ligado a la manera en la que los parientes de las víctimas se inspiraron en Latinoamérica como modelo para abordar la violencia parlamentaria y de Estado con técnicas que ponen en evidencia las experiencias privadas del trato diario con las desapariciones forzadas.

Claro que esto parece algo inconcebible, sobre todo cuando este texto se lee desde Colombia donde la violencia política está lejos de estar resuelta. La manera en la que los activistas de la Memoria españoles se inspiran en Latinoamérica —junto con el constante intercambio entre los científicos forenses, familiares de las víctimas y activistas del recuerdo del Norte y el Sur— evidencian cómo el fenómeno de violencia masiva genera respuestas que, aunque son específicas a localidades particulares, son relevantes a escala global. Al entender cómo las exhumaciones de fosas comunes hacen visibles formas de violencia en diferentes contextos podemos quizás plantear la forma en que los desaparecidos pueden jugar un papel más activo en la creación de futuros políticos alternativos donde tales actos de violencia no queden impunes. Yo abogo que al pensar con y mediante la evidencia forense y los modos de hacerla visible a la sociedad española podemos quizás reflexionar sobre la validez política y social de los proyectos de exhumación de fosas comunes en otros contextos geográficos.

La fotografía y la demostración pública que he descrito deben ser entendidas en relación a las particularidades de la violencia franquista y a la cultura española imbuida en amnesia que fué forjada durante el régimen y la posterior transición a la democracia que comenzó con la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. Desde la concepción inicial del llamado 'pacto de silencio', la distancia generacional a lo ocurrido durante la represión de la dictadura ha crecido contribuyendo así a la cultura del olvido. Como consecuencia, la ausencia vivida por los parientes de las víctimas se mezcló rápidamente con una creciente escasez de conocimiento público sobre las vidas de aquellos que vivieron la violencia política de primera mano. Es en este contexto de silencio, ausencia y desinformación, la imagen a vista de pájaro de La Andaya se imbuye de significado: evidencia un crimen que continúa sin ser reconocido por el estado español y detalla de una manera visual eventos que continúan siendo invisibles -desconocidos- para la mayoría de los españoles, incluyendo aquellos que transitaban por la plaza de la Puerta del Sol en aquella calida tarde de septiembre. El olvido cultural y el austeridad económica limitan las maneras en las que la ciencia forense se puede emplear para llevar al estado español a reconocer los crímenes del pasado. La visión aérea proporcionada por esta imagen a escala real nos ayuda a ver la ➧129

BÚSQUEDA, IDENTIFICACIÓN Y ENTREGA DE PERSONAS DESAPARECIDAS (GRUBE)



Fuentes | Datos: Grupo de búsqueda, identificación y entrega de personas desaparecidas (GRUBE) de la Fiscalía General de la Nación (FGN), 2019. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF), 2019 · Base cartográfica: DANE, IDEAM, ESRI, USGS, NOAA

inmensidad del proyecto de recuperación y exhumación en España. Notablemente, una vez expuesta en el centro de la plaza más transitada de Madrid, la imagen se convierte en un ejemplo más de cómo la evidencia producida con objetivos científicos puede ser reutilizada y movilizada en la España contemporánea, donde la evidencia forense de violencia política no está limitada por la ley sino que está hecha para ser vista.

Instalación de la foto de La Andaya junto a las fotos de desaparecidos en la Puerta del Sol de Madrid. 📷 *Óscar Rodríguez Alonso.*

En España, el uso de métodos forenses en el estudio del pasado ocurre más allá de los límites ambiguos de los procesos legales. Gracias a los efectos perdurables de las leyes de amnistía establecidas tras la dictadura, los proyectos de exhumación no están monitorizados por entidades jurídicas. Estos proyectos se realizan 'como si fueran' investigaciones forenses oficiales de manera que la evidencia científica y la documentación obtenida podrían ser entregadas y validadas por cortes judiciales. Como tal, estas iniciativas ocupan lo que yo denomino el 'espacio subjuntivo', donde las prácticas forenses se llevan a cabo '*como si fueran*', o como si pudieran ser reconocidas por la ley. En el contexto español, donde los huesos, ADN, y fotografías están excluidas por ley de las cortes judiciales y de los procesos administrativos, la circulación y manifestación pública de distintas formas de evidencia forense le da voz a las víctimas de la desaparición forzada.

La Ley de Amnistía española fue instituida el 15 de octubre de 1977, casi dos años después de la muerte de Francisco Franco. Fue rápidamente celebrada como una de las leyes más importantes y determinantes de la llamada Transición. En términos generales, la ley expandió la amnistía parcial que se le había garantizado a los presos políticos en 1976 y dilató el alcance del perdón legal, permitiendo así la desaparición y el olvido de crímenes que el régimen franquista había clasificado como rebelión e insurrección política. Respaldada tanto por la derecha como por la izquierda, la Ley de Amnistía fue interpretada como un esfuerzo conjunto para incentivar la conciliación y el consenso político. Al eliminar a los perpetradores y sus crímenes violentos de la faz del mapa criminal esta ley dio paso a que las élites políticas abandonasen el rencor y la violencia del pasado para comenzar un nuevo capítulo. No fue una respuesta legislativa a la injusticia sino un intento de hacer borrón y cuenta nueva en relación a un pasado marcado por la violencia. Irónicamente, más de dos décadas después de su primera ratificación, la ley sería usada para prevenir que las cortes judiciales oyeran casos relacionados con los abusos a los derechos humanos realizados durante el régimen franquista.

Amnistía viene del Griego *amnēstia,* que significa 'olvido' o 'olvidando'. Esta raíz etimológica de la palabra nos puede ayudar a entender como la amnistía legal está relacionada con la cultura española del olvido, aunque la definición legal de la palabra indica la eliminación de los efectos de algunos crímenes en particular en vez de un olvido forzado. En la literatura contemporánea sobre la Transición, las críticas culturales describen lo que es conocido como 'la cultura de la Transición' (Martínez 2012; ver también Rodríguez López 2013), un termino que se refiere a la 'cultura del consenso' que fue empleada

durante la transición para clasificar a la disidencia como peligrosa en vez de una parte integral del proceso democrático. Sin embargo, la cultura de la Transición también se refiere a la aparición de un tipo particular de sentido común post-autoritario, una manera en la que eventos y sensaciones específicas pueden ser expresadas (Fernández-Savater 2013). Al establecer una nueva manera de percibir, la cultura de la Transición delimita con barreras conceptuales establecidas lo que no puede o no debe permanecer visible, pensado y oído. En este marco conceptual, la Transición y su insaciable ansia por conseguir consenso y conciliación es clasificada como un proceso político -un proceso que curiosamente no ha llegado a su fin- en el que narrativas específicas y maneras de crear conocimiento han sido escindidas del sentido común tras la dictadura. En esta lógica, la amnistía ha tenido repercusiones más allá de la institucionalización de formas de olvido administrativo y legal durante los turbulentos años que siguieron a la dictadura, también ha contribuido al establecimiento de una cultura del olvido en la que las víctimas del franquismo han sido silenciadas de nuevo.

El estatus 'como si fuera' de los proyectos de exhumación españoles —el espacio subjuntivo en el que la ciencia forense se encuentra sumido— se refiere a un conjunto de imposibilidades administrativas, legales e incluso culturales. Pone énfasis en las dificultades que tienen las afirmaciones forenses para entrar en las discusiones sobre el pasado. Sin embargo, este espacio subjuntivo en el que se encuentran estas iniciativas les proporciona la habilidad de proyectarse hacia el futuro. Si la evidencia forense está excluida de las cortes judiciales, los científicos forenses y los familiares de las víctimas deben mirar constantemente hacia posibilidades futuras. Deben imaginar nuevos futuros alternos en los que los frutos de su labor puedan ser incluidos en la memoria común. Visto así, el espacio subjuntivo en el que se encuentra la ciencia forense ofrece un mundo de posibilidades en el que la producción de nuevos tipos de conocimiento puede crear un nuevo ámbito de sentido común donde las tensiones entre la memoria y el olvido —entre ausencia y presencia— pueden dejar espacio para que varias voces puedan dar forma al pasado y habilitar la imaginación de un futuro más horizontal y democrático. El espacio subjuntivo que ocupan los proyectos de exhumación de las fosas comunes en España fuerza a que evidencias, como las fotografías a vista de pájaro, entren en el espacio público donde pueden hacer que las voces del pasado sean visibles y escuchadas. De la misma manera, estas manifestaciones públicas de evidencia forense- la visualización pública de la crudeza de las fosas comunes- también apuntan a un futuro político alterno donde ideas sobre pertenencia y cambios democráticos incluyen las experiencias de aquellos que fueron forzados a desaparecer.

Este uso de evidencia visual alude a estrategias similares empleadas en Latinoamérica, donde las imágenes de los '*desaparecidos*' han jugado una parte fundamental en la representación de la ausencia. En los primeros años de los ochenta, las Madres de la Plaza de Mayo usaron las fotografías de las cédulas de sus hijos e hijas desaparecidas como una estrategia para traer experiencias íntimas con la violencia de Estado del ámbito privado al público, del hogar a las calles. La decisión de emplear estas imágenes en particular fue deliberada. Las imágenes usadas para controlar e identificar eran la evidencia que demostraba la existencia de cada uno de los desaparecidos. Su exhibición pública contradecía la inhabilidad del Estado para reconocer su ausencia física y lo que esto implicaba para sus estrategias de eliminación. Por lo tanto, las fotografías de los desaparecidos no eran sólo evidencia de vida, sino también de los procesos de desaparición forzada. Tanto en Latinoamérica como en España, evidencia fotográfica de vida y de muerte ayudan a situar la tragedia del fenómeno de desaparición que exige reconocimiento. Pensar con y mediante las distintas manifestaciones de evidencia descubierta y expuesta al público en proyectos de exhumación de fosas comunes convierte a este proceso en importante para reconocer, entender y conceptualizar la violencia política.

Detalles de la imagen a escala real. 📷 ***Óscar Rodríguez Alonso.***

Una perspectiva a vista de pájaro, una cartografía reimaginada: produciendo nuevos ámbitos de conocimiento

A pesar del punto geográfico y del contexto político que envuelven historias de violencia específicas, las técnicas y tecnologías forenses empleadas en exhumaciones de fosas comunes habilitan un trabajo que no puede ser clasificado como científico. Aunque no le quito importancia a la validez científica del trabajo que los equipos forenses realizan. De hecho, igual que cualquier observador de una exhumación de una fosa común y del ámbito de la política post-conflicto en general, puedo ver las maneras en las que la ciencia puede desenmascarar crímenes para la sociedad, el Estado y el mundo en general. Sin embargo, la evidencia producida por la ciencia debe ser transformada a algo distinto. Como esta *Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia* demuestra, es a través de esta labor de narración que podemos producir conocimientos que no son solo válidos a nivel jurídico y científico, sino que también indican otras maneras de apreciar, entender y movilizar el pasado reciente. La disciplina forense puede ser interpretada como algo que existe más allá de la experimentación y medida biológica para poder habitar mundos epistemológicos y otras maneras de entender el presente e imaginar el futuro.

Elizabeth Jelin, una erudita argentina, emplea el termino 'labores de la memoria' (2003) para describir diversos métodos empleados para hacer que el pasado pese sobre el presente de manera significativa en Latinoamérica tras las dictaduras o los conflictos armados. Se basa en la labor desempeñada para hacer visible la represión estatal para argumentar que la memoria debe ser entendida como una especie de compromiso activo, una manera de crear conocimientos y narrar experiencias de forma que vaya más allá de lo individual y lo colectivo. Esta conceptualización pone énfasis sobre la labor empleada para producir evidencia, transformarla a una narrativa, utilizarla para hacer llamados al reconocimiento, movilizar, y hacerla evolucionar. Describir el trabajo forense como una labor le quita importancia al conocimiento científico que es empleado en el proceso para transformar fotografías —como la de la fosa común de La Andaya— y otras formas de evidencia, como las descritas en esta Cartografía, a nuevos conocimientos que cambien la forma como entendemos el pasado y como imaginamos el futuro.

La fotografía de la exhumación en La Andaya fue tomada originalmente con un propósito forense: para tomar medidas precisas de la posición anatómica de los restos humanos descubiertos. La imagen es el producto de una investigación forense expansiva y detallada -el resultado de una metodología meticulosa- que busca no sólo recuperar los cuerpos de las víctimas sino también documentar el proceso mediante el cual se descubrió la evidencia. Una vez en el laboratorio, los expertos forenses empezaron a juntar los trozos de evidencia para determinar la identidad de aquellos que fueron asesinados y las circunstancias en las que murieron. Los forenses emplean este tipo de fotos como una herramienta para conseguir una imagen más completa, es una manera de visualizar e imaginar los actos violentos que se produjeron en cada crimen. La perspectiva de la visión de pájaro —como la perspectiva de un historiador— crea distancia y un marco de interpretación más amplio que es relativamente nuevo en la España contemporánea. La imagen es tan exacta como expandible, tanto si es aumentada y expuesta en proporciones a escala o expuesta en un informe forense, como si es una herramienta para conceptualizar, explicar y contextualizar las formas detalladas que tienen los equipos forenses de recolectar información. Como en el relato de Borges, esta tensión entre la inmensidad y la precisión es incontrolable e inquietante.

Sin embargo, hay maneras en las que esta imagen puede perder sus matices inquietantes. En su relato, citado en el comienzo de la introducción de este texto, Borges conjura un imperio de fantasía donde el arte de la cartografía se ha tornado tan meticuloso y preciso que el territorio geográfico en cuestión solo puede ser representado a través de una reproducción precisa a escala. Aunque este relato necesita de la imaginación, es una reflexión, incluso una crítica, sobre la relación entre la ciencia moderna, el énfasis que pone sobre las formas de medición, y las posibilidades de poder que la precisión de la ciencia trae consigo. En su relato, Borges pide a sus lectores que piensen en lo que se puede perder en la búsqueda de una exactitud que sólo sirve para replicar lo que ya existe de forma precisa y exacta. Sin embargo, cuando los parientes de las víctimas muestran la imagen a escala real de la fosa común de La Andaya, la exactitud que describe el autor en relación a la ciencia sirve, en este contexto, como una llamada a la acción para deshacer estructuras de poder que mantienen el silencio histórico en la España post-franquista. Al desenrollar la fotografía, los activistas del recuerdo están, en efecto, corriendo la cortina, revelando y haciendo visible formas de violencia fascista que han permanecido hasta ahora invisibles para la sociedad española. Aunque es importante para los activistas de la Memoria que la imagen forense demuestra que se ha seguido un proceso científico —que revela el empeño forense en llevar a cabo observaciones y mediciones metódicas—, la exactitud de la fotografía es empleada con objetivos muy distintos: traducir datos científicos poniéndolos en contexto e hilando en una narración todo lo que se va descubriendo, recuperando y desenterrando en estos proyectos es parte de una labor ardua que busca crear nuevos ámbitos de conocimiento histórico en la España contemporánea.

Al igual que en la historia de Borges, la exactitud de la ciencia forense forma una parte integral de esta historia. No debe ser pasada por alto. La imagen a escala real expuesta en el centro de Madrid debe atraer nuestra atención hacia otro aspecto, a cómo la evidencia extraída a través de la ciencia forense es empleada para un propósito específico. En este caso, la imagen a escala quizá no es comparable al mapa gigantesco descrito por Borges sino a las imágenes que se encontraban en los atlas científicos de los siglos XVIII y XIX descritas por Lorraine Daston y Peter Galison en su libro *Objectivity* (2010). En su texto, los autores emplean los atlas científicos como fuente de conocimiento sobre cómo los puntos de vista epistemológicos y empíricos producían nuevas maneras de entender y concebir la ciencia. Argumentan que 'los atlas científicos son imágenes trabajando' (ibid: 9). Las compilaciones de imágenes no son solo representaciones del mundo impresas sobre el papel; son 'objetos trabajadores' que capacitan al colectivo científico a ver. Al localizar los problemas que encuentran los científicos al intentar plasmar el mundo natural en una imagen de forma objetiva, los autores nos muestran cómo las imágenes han sido empleadas para entrenar al ojo cientifico y para moldear las prácticas científicas que inspiran la investigación empírica. En España, las imágenes forenses y otras formas de evidencia que son encontradas en exhumaciones y plasmadas en papel son empleadas para entrenar el ojo del público a observar la historia reciente de manera crítica. En este contexto, la evidencia forense —o lo que podría considerarse como un nuevo ámbito de conocimiento histórico— es producida, empleada y expuesta para poder establecer una nueva base sobre la que propulsarse, una base común donde las fosas comunes son hechas visibles en vez de olvidadas y escondidas. Esta *Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia* es solo un ejemplo de cómo la evidencia de estos crímenes masivos son hechos públicos mediante la narración. Al igual que la fotografía a escala de la fosa común española, constituye una nueva forma de conocimiento histórico.

Las exhumaciones de fosas comunes desentierran mucho más que restos humanos. Descubren imágenes fotográficas y documentos de archivo y los hacen visibles. También consiguen que se escuchen las 'declaraciones' de las víctimas. En este proceso, los expertos forenses, junto con los activistas de la Memoria, los familiares de los desaparecidos, y una plétora de partes interesadas en España, Colombia y el mundo, están creando nuevos tipos de atlas, un nuevo mapa más adecuado que da voz a la ausencia que impregna la vida de las víctimas desaparecidas y la de sus familias. Esta labor es necesaria si queremos entender cómo el pasado habita el presente y, quizá más importante, qué tipo de futuro queremos habilitar.

Esta *Cartografía de la Desaparición Forzada* incluye extensa evidencia ligada a la batalla que Colombia se libra contra la ausencia, a sus intentos de tratar con la compleja historia de violencia que contiene su pasado y su presente. Los mapas incluidos en estas páginas, como la fotografía de la fosa de La Andaya, hacen visible la tragedia creada por la violencia de Estado y las desapariciones forzadas. Son representaciones petrificantes de los fantasmas que se manifiestan a diario en ambas localizaciones geográficas. Son un instrumento para que el lector comprenda la gravedad de la violencia ligada a conflictos complejos. Son recordatorios de la labor realizada para crear nuevas cartografías, nuevas perspectivas desde el punto de vista de un pájaro en la que los cuerpos desaparecidos, archivos incompletos e imágenes de huesos ayudan a crear un nuevo archivo histórico en el que los cuerpos desaparecidos son hechos visibles y las narraciones históricas son escuchadas. Es a través de varios tipos de evidencia que expertos forenses, que los parientes de las víctimas, los activistas de la Memoria y nosotros mismos podemos combatir la ausencia y producir conocimientos que generen un nuevo mapa histórico, una nueva representación geográfica en la que los desaparecidos puedan desempeñar un papel más activo en la creación de nuevos futuros políticos.◆